porque ¿cómo no recordar la cariñosa hospitalidad que allí recibimos? ¿cómo olvidar las sabrosas pláticas con el venerable anciano que entonces lo habitaba, y la acerba despedida presagio de perpetua separación y de próxima muerte? Muchas veces al coordinar en el silencio de la noche las impresiones del día, al trazar rápidamente los apuntes para nuestro libro, nos asaltó la triste idea de que sus ojos ya no habían de recorrer estas páginas, que no había de gozar de la satisfacción de ver descrita por su querido amigo á su querida Palencia; y este presentimiento se habría cumplido aun cuando en vez de años sólo hubieran mediado meses, porque á los cinco falleció. Vaya pues unido á las mismas páginas, si alguna duración han de alcanzar, el nombre de D. Carlos Laborda, que también sus virtudes son recuerdos, también sus acciones un monumento para la diócesis; y despidámonos con él en los labios y el luto en el corazón, como años atrás, de la ciudad que su residencia nos hizo tan preciosa.

# CAPÍTULO V

## De Palencia á Astudillo

No es la capital la que encierra los mejores y más antiguos monumentos de la provincia. El arte bizantino, que ha desaparecido casi del recinto de sus muros, florece libremente en las villas, en las aldeas y hasta en las soledades de su comarca con tal abundancia y lozanía, que parece en cierto modo producto espontáneo del terreno y el tipo general de sus parroquias y ermitas. Exentas en su mayor parte de reformas importunas, se han estacionado en el siglo XII ó XIII, en que, si hemos de atender á su esplendidez, gozaban aquellos pueblos de mayor importancia que ahora. Nunca en tan corto espacio experi-

mentamos tal serie de goces artísticos como en una excursión de jornada y media que al norte de Palencia hicimos, doblándose lo íntimo de la fruición con la sorpresa del hallazgo.

Salimos una tarde formando alegre cabalgata por la puerta de Monzón, y á poco más de media legua vimos asomar en la llanura el castillo de Fuentes de Valdepero con sus torreones ceñidos de matacanes y sus ventanas ojivas en la fachada meridional. Pareciónos su fábrica poco más antigua que la honrosa resistencia que opuso al obispo Acuña á principios del año 1521, guardado por Andrés de Ribera y defendido por las mismas mujeres con entusiasmo tan verdaderamente popular, que impuso respeto al caudillo comunero y alcanzó á los sitiados ventajosas capitulaciones. Aunque en parte derruído, le promete una larga existencia su solidez, y á poca costa pudieran recobrar las salas su primitiva grandeza. Pertenece al duque de Alba, y en su escudo de piedra colocado al pié de una torre, notamos una espada de acero que referimos á la heróica defensa: díjosenos era la del padre de Bernardo del Carpio, el ciego conde de Saldaña. De esta suerte el pueblo, y no es el pueblo solo, olvida las verdaderas y recientes glorias por las apócrifas y romancescas.

Pasamos á Husillos al otro lado del Carrión: la iglesia que descuella sobre sus setenta casas se remonta al siglo XII, pero sus recuerdos van mucho más allá todavía. Cítanse donaciones que la suponen existente ya en la edad de Ramiro II (1), antes de que la erigiesen en abadía los condes de la inmediata villa de Monzón, Fernando Ansúrez y sus hermanos. Reinaba en León su hermana D.ª Teresa esposa de Sancho el Gordo, y acudiendo á ella un anciano cardenal llamado Raimundo, para que le concediese en lugar desierto un santuario donde colocar

(1) Una menciona Morales otorgada por Evoholmor y su mujer Especiosa y su hermano Zalama, presbítero, en la era de 933 reinando en León Ramiro, y para explicar la oposición entre estos dos datos, cree que la era se toma aquí por años de Cristo. Opinamos más bien que hay error en la fecha ó que se habrá leído mal.



las preciosas reliquias que le había dado el papa y acabar allí sus días, indicóle el de Husillos y medió con el conde á fin de obtenérselo (1). Instituyóse una colegiata, fué Raimundo el primer abad, y al compás de la devoción fué creciendo la hacienda de la casa, contándose entre sus bienhechores la infanta Urraca la de Zamora. Su hermano Alfonso VI para atajar discordias mandó partir los bienes entre el abad y los canónigos, señalando al Cid Campeador por uno de los comisarios; y en 1088, ante el concilio congregado allí por el legado cardenal Ricardo, presentóse con el obispo de Santiago Diego Peláez, á quien tenía preso quince años había por acusación de pérfidos tratos con el rey de Inglaterra, y después de arrancarle la confesión de su indignidad, le hizo deponer solemnemente y promover en lugar suyo á Pedro abad de Cardeña. Desaprobó Roma el violento proceder del rey y la servil complacencia del legado, y anuló el nombramiento del intruso.

Estos sucesos no los alcanzó, como harto posterior á ellos, el actual edificio, cuya memoria más antigua es en todo caso la lápida que consigna la concesión de coto hecha á la abadía por Sancho III en 1158 (2). Sin la ojiva que en la portada se denota, harían retrasar su fecha las labores de sus arcos en diminución y de su cornisa y la moldura de cabezas de clavo que guarnece el arquivolto exterior. Dos ventanas apuntadas á los lados de la claraboya, llevan también su orla de jaqueles, y en

(1) La reina le respondió que ella no tenía cosa semejante que le satisfaciese: «mas miño hermano, dijo prosiguiendo adelante, vos dará si él quisiere la su iglesia de Santa María de Defesa brava, que así se llamaba entonces aquel sitio.» Así lo cuenta Morales sacándolo de la escritura de fundación que cita con referencia á los canónigos, pues dice no la vió en el archivo por haberse presentado en cierto pleito. En su *Viaje santo* pone el hecho anterior al año 950 y nombra á la reina Teresa mujer de Ramiro: en los *Anales* la reconoce por esposa de Sancho I y refiere el suceso al 985 ó poco antes.

(2) Dicha inscripción está dentro á la derecha y la leímos en esta forma: «*Era MCLXXXXVI rex Sancius dompni Aldefonsi imperatoris Hispaniarum filius dedit cautos ecclesie Sancte Marie de Fusellis, Raymundo Gilaberti existente abbate ejusdem ecclesie, et eadem era predictus rex domnus Sancius obiit ultimo die Augusti.*» Morales la transcribe con varios errores y entre ellos uno sustancial en la fecha, poniendo era 1195 en lugar de 1196.

la vieja torre se abren algunas de dos arcos puramente bizantinas. El ábside presenta en su convexidad un irregular conjunto de machones, canecillos, trozos de cilíndricas columnas ó de pilastras más recientes, que indican los reparos que ha sufrido. No corresponde á las prerrogativas del templo la pobreza del interior, que es de una nave sola sin columnas ni pilares, baja, de toscos arcos ojivales, y renovada en sus bóvedas por añadidura con recuadros de yeso. El antiguo relicario y el piadoso tesoro que contenía han desaparecido (1), tal vez desde que la colegiata se trasladó á Ampudia á principios del XVII; mas en las puertas del basamento del retablo se lee todavía y se representa de relieve la historia tradicional de aquellas reliquias (2).

De género bien distinto es la joya con que hoy se envanece la iglesia de Husillos: un sepulcro pagano de procedencia desconocida, de piedra compacta y pulida como el mármol, de primor comparable al de las más exquisitas antigüedades romanas. El significado de la escena, esculpida de más de medio relieve en la delantera de la urna, no se atina fácilmente: dos cadáveres, uno de mujer y de atlético varón el otro, echados en el centro, y entre ellos de pié un robusto mancebo, á los extremos dos mujeres reclinadas, personas de ambos sexos con grandes velos tendidos como para cubrir el cadáver, revelan bien una ceremonia fúnebre, pero no es tan cierto que figuren el combate de los Horacios y la muerte de su hermana á manos del último, ni menos la paz entre sabinos y romanos por mediación de sus

(1) Véase cómo lo describe el autor del *Viaje santo:* «El relicario es una caja de piedra en la pared al lado de la epístola junto al altar mayor, con moldura al rededor tan antigua al parecer como toda la obra de la iglesia. Tiene dos puertas de reja de hierro tan antiguas como la obra, y dentro hay una arca dorada tumbada, nueva, con algunos follajes de estofado, de hasta tres cuartas de largo y media vara en alto.» Las reliquias principales entre un sin número de menudas, eran un trozo de *Lignum Crucis*, una espina de la corona del Redentor y un pié de San Lorenzo.

(2) En una de dichas puertas se contiene: *Cardinalis Raimundus, primus hujus sancte basilice abbas; sanctas hic reliquias á domino Agapito papa II donatas portavit ac recondidit anno Dom. DCCCCL.* En la otra se repite casi lo mismo. Los relieves parecen obra del siglo XVI.



hijas y esposas (1). Siglos hace que artistas y viajeros admiran aquella obra maestra, sin que se sepa dónde y cuándo fué hallada, ni cómo vino á tan escondida soledad: sólo aparece que el sepulcro, lo mismo que el del Rey Monje en Huesca, el de Itacio en el panteón real de Oviedo, el atribuído al rey Alfonso en la catedral de Astorga, encierra restos de algún personaje muy distinto de aquel para quien se labró con mil años de anterioridad. Con la perfección del arca contrasta lo tosco de la cubierta, añadida sin duda al destinarla á su actual empleo; mas carece de epitafio que permita asegurar si yace allí el conde fundador ó alguno de sus descendientes (2).

(1) Trasladada en 1872 esta joya al museo arqueológico nacional, tuvo ocasión de examinarla detenidamente el erudito Sr. Fernández Guerra, y recordando tres sarcófagos muy parecidos en el asunto de su escultura, custodiados en Roma en los palacios Giustiniani, Barberini y Borghese, que desde el siglo pasado fueron objeto de animada discusión entre Winckelman, Eckel, Visconti y otros insignes anticuarios, cayó en la cuenta que el de Husillos representaba la misma escena de aquellos, es decir, la muerte de Agamenón y de Casandra. Con el ingenio que le distingue, explica nuestro sabio arqueólogo, en el tomo I del *Museo de Antigüedades,* las trece figuras, una por una, que componen el relieve, mostrándonos además de las dos víctimas, del adúltero Egisto y de un cómplice que aplasta con un tajo de cortar carne la cabeza de la troyana, á la celosa Clitemnestra con una tea en la derecha y una serpiente en la izquierda, seguida de una furia; á Orestes y Electra dormidos á uno y otro extremo del cuadro como presagiando la futura venganza, y en igual actitud á Ifigenia inclinada sobre la segur que la inmoló, recordando por decirlo así el prólogo de toda la tragedia; á una mujer, probablemente la nodriza de Orestes, apartando con horror el rostro, y á otra que se lo cubre con las manos; á un servidor de Agamenón que acude ya tarde en su auxilio; y á otros en fin que tienden sobre la catástrofe grandes lienzos, cuya extremidad envuelve á la derecha un simulacro de Apolo del cual era Casandra sacerdotisa. En los sarcófagos de Roma, de composición parecida, Eckel y otros creyeron ver más bien la venganza tomada sobre Clitemnestra y Egisto por Orestes y Pílades alentados por Electra, opinión que combate con serias dificultades el Sr. Fernández Guerra. Á su vez interpreta los dos relieves de los costados de la urna, haciendo notar que son de labor harto menos primorosa que la delantera, y en el grupo de la derecha compuesto de cuatro figuras discierne la prisión de Orestes y de su amigo en el Chersoneso Táurico y su reconocimiento con Ifigenia, y en las dos de la izquierda la absolución del matricida por la diosa Palas. No es fácil oponer á esta explanación otra más aceptable ni desenvolverla con mayor lucidez.

(2) Por larga y minuciosa que sea la relación que de esta urna hace Morales, no sabemos abreviarla una línea, tan interesante es. «Y estando toda ella, dice en sus *Anales,* labrada como se dirá, tiene la cubierta tumbada de una piedra tosca y lisa y tan groseramente labrada, que parece se hizo de aquella manera para que la labor de la caja de abajo pareciese mejor, aunque sin este opósito le basta sola su escelencia para mucho resplandecer. En la haz desta caja está esculpido de mas

Corto interés ofrecen ya los restantes entierros de Husillos. Hállanse toscos bultos de sacerdotes con un libro en las manos á la entrada de la iglesia y en un nicho de los que ocupan el fondo de las capillas ojivales de la izquierda al lado del de la célebre urna romana; en la inmediata capilla, donde existe un antiquísimo retablo de San Ildefonso, hay otra tumba del siglo XVI con estatua yacente de prebendado (1); en la bizantina de la derecha una lápida del XIII (2). Tal vez las contenía en mayor número el claustro, cuya entrada de arco semicircular

que medio relieve el fin de la historia de los Horacios y Curiacios, pues está al principio la hermana muerta y allí su esposo y otra gente llorosa sobre la hermana, y entre ellos uno que, no se le pareciendo mas que el colodrillo con la mano puesta en él, representa mas tristeza que ningun rostro de los muy tristes que se parecen; con esto se puede creer quiso el artífice fuese este el Agamenon de Timantes, que cubriendo su pesar el buril lo muestra mayor el arte. Sigue luego una manera de sacrificio, y parece el pasarlo el padre al matador por debajo del *tigilo sororio* y todo aquello que Tito Livio prosigue; porque tambien en el un testero desta caja están dos que teniendo un asa en medio parece sacrifican, y en el otro testero asímismo están dos que encierran en un sepulcro la urna con las cenizas de la muerta. Esta es á mi juicio la historia: la escelencia de la escultura se puede sumar con lo que dijo el famoso Berruguete, despues de haber estado gran rato como atónito mirándola: *ninguna cosa mejor he visto en Italia.* Lo que á mí me sucedió allí es que habiendo mas de veinte figuras, cuando estaba mirando la una y pensaba que allí se habia acabado la perfeccion del arte, en pasando á mirar la siguiente entendia como tuvo el artífice de nuevo mucho que añadir. Cada figura mirada toda junta tiene estraña lindeza, y en cada miembro por sí aunque sea muy pequeño hay otra particular, que sin ayudar al todo, ella por sí sola se tiene su estremado artificio. Toda la escultura está muy conservada sino es una sola figura al un lado, que á lo que yo creo por estar muy relevada la quitó algun grande artífice para llevarse algo de aquella maravilla. Y no se espante nadie como me detengo tanto en celebrar una piedra, porque demás de mi aficion natural á la pintura y escultura, desta antigualla dijo el cardenal Poggio, á quien todos conocimos por hombre de lindo ingenio y alto juicio, que podía estar en Roma entre las mas estimadas por su igual. Y á lo que yo creo debe ser sepultura de aquel conde Fernando Ansurez fundador, que aviendo avido esta rica antigualla de romanos, quiso sirviese para su sepultura. De romanos digo que es, pues para sepultura de ningun cristiano cierto que no se hiciera con tan profana historia.» En el *Viaje Santo,* donde se expresa casi en iguales términos, añade que es de ocho piés en largo y tres y medio de alto y otro tanto en ancho, que dentro hay huesos, y que tal vez tenga algunas letras el lado de la urna arrimado á la pared, que está liso según se juzga por lo que se puede tocar.

(1) Tiene á sus piés un perro y el siguiente epitafio: «Aquí yace el honrado y discreto varón D. Pero Ruiz de Villoldo abbad de Lavanza, prior desta yglesia, que Dios aya, falleció á XI de junyo de MDIII años.»

(2) Dice así: *Idibus novembris obiit magister Stefanus sacrista hujus ecclesie, ejus anima requiescat in pace, amen, era MCCXCIX* (1261 de C.)



se ve á un lado de la del templo, antes que sufriera la renovación que hace en el día menos lamentable su completa é inminente ruina.

De los poderosos condes que dominaban aquella tierra, Husillos era el panteón y Monzón el castillo. Este nombre derivado del montecillo en que está, *Monteson* en latín bárbaro, y eventualmente idéntico al de la célebre villa de las cortes aragonesas, suena desde la primera repoblación de los Campos Góticos que siguió á las conquistas de Alfonso III. La importancia de su fortaleza sobre la vega del Carrión puede medirse por la autoridad del que la guardaba en la primera mitad del siglo X, Ansur Fernández, padre de Fernando Ansúrez y de sus hermanos Gonzalo, Nuño y Enrique, al par que suegro del rey Sancho I. No sabemos si era conde ó alcaide de la misma en 1029 el buen Fernán Gutiérrez, á quien crónicas y romances enlazan con el suceso de los aleves hijos de D. Vela matadores del joven conde de Castilla. Incapaz de resistirles á viva fuerza, dícese que los acogió dentro muy sumiso y los entretuvo con banquetes, mientras avisaba en secreto al rey de Navarra que vino arrebatadamente á vengar á su cuñado. Encendióse á la entrada del castillo una hoguera, y en ella pagaron su traición los tres hermanos Rodrigo, Íñigo y Diego: su cómplice Fernán Flainez escapó disfrazado y metióse en los montes de las Somozas, pero acorralado y cogido cual fiera, recibió por fin el castigo de manos de la esposa de su víctima (1).

(1) Seguimos, sin darla por cierta ni mucho menos, la relación de la *Crónica general* y del *Romancero*; éste llama alcaide, aquella conde de Monzón á Fernán Gutiérrez. La fuga de Flainez la describe el romance de este modo:

Hernan Flayno ese traidor
Se le habia escapado,
Mudárase los vestidos,
Cavalgó sobre un caballo
Sin llevar silla ni freno,
Un capote cobijado,
La capilla en la cabeza,
En piernas iba el malvado;
Entróse dentro en los montes,
No se halla aunque es buscado.
. . . . . .
El rey don Sancho mandó
Que el monte sea cercado,
Prendido lo habia en él
Al alevoso malvado;
Trajéronlo do es la infanta,
A ella lo han entregado,
Y fizo en él tal justicia
Que lo mató por su mano.

Al renacer Palencia por aquellos años, daba nombre Monzón á toda la comarca; no es mucho lo dé todavía á una de las puertas de la ciudad. Su título era el primero que llevaban con otros muchos el conde Ansur Díaz y su hijo el famoso Pedro Ansúrez, restaurador de Valladolid; y tal vez como residencia de este último, fué teatro de los infaustos desposorios de su pupila la reina Urraca con Alfonso rey de Aragón, en cierta noche del mes de Octubre de 1109, que se señaló con una fuerte helada como agüero de la desolación que había de caer sobre Castilla. En 1111 declarado ya el divorcio, sirvió de asilo Monzón á D. Pedro de Lara, contra quien se habían coligado numerosos émulos del absoluto favor de que gozaba con la princesa á fuer de amante ó de marido: cejó tras de porfiado sitio su resistencia, y hubo de rendirse prisionero (1). Andando el tiempo vinieron á poseer á Monzón los señores y luégo marqueses de Poza, de cuya época parece datar el actual castillo coronado de almenas, que con el puente de trece ojos sobre el río forma una imponente perspectiva.

Disipáronsenos más arriba los bélicos recuerdos y las sombrías tradiciones al penetrar en los amenos sotos donde confluyen el Carrión y el Ucieza, y donde con lo exuberante de las aguas despliega desusada pompa la vegetación. Allí entre frondosas alamedas, alumbrado por los últimos rayos del sol, se nos apareció de improviso un monumento, el priorato de Santa Cruz de la Zarza, habitado por los premonstratenses desde que en 1176 los trajo Alfonso VIII del monasterio de Retuerta poniendo al abad Juan á su frente, hasta que en 1627 cansados de la soledad se mudaron á Valladolid. Márcanse por fuera gentiles y desembarazados todos los miembros de una iglesia

Observamos ya en el tomo de *Asturias* y *León* que ese conde Flainez, que la tradición denigra, años después de su pretendido suplicio firma lleno de vida y de honores los privilegios y concesiones de Sancho el Mayor, y añadiremos ahora la dotación de la catedral de Palencia por Veremundo III.

(1) Fueron sus adversarios D. Pedro de Trava su propio suegro, D. Gutierre Fernández de Castro y D. Gómez de Manzanedo, quienes le enviaron preso al castillo de Mansilla cerca de León, desde donde pudo escapar á Barcelona.



bizantina, la nave, el crucero con rasgados ajimeces en cada brazo, los ábsides laterales, y el principal de forma pentágona reforzado por machones; pero en sus ventanas flanqueadas de esbeltas columnas cilíndricas y en el bajo portal bocelado, la ojiva señala ya la proximidad de la transición. Reina asimismo por dentro en los arcos de las bóvedas, y aun posteriormente fueron adornadas con estrellas de crucería; reina en las lóbregas galerías del desierto claustro, que sin embargo no participa de la elegancia ni de la perfecta conservación del templo.

Había cerrado la noche cuando llegamos á Amusco, y á la primera luz del siguiente día vimos en la parroquia de San Pedro uno de los portales más grandiosos que ha dejado el arte bizantino. Siete arcos decrecentes, que por su rompimiento imperceptible apenas merecen llamarse apuntados, disimulan el espesor del muro, guarnecido el uno de dientes de sierra, otro sembrado alternativamente de angelitos y cabezas, los restantes tachonados de florones; las doce columnas llevan por basa un simple anillo, pero en sus capiteles ostentan con variedad prodigiosa así ramas de encina y otros follajes, como figuras de hombres y mujeres y fantásticos brutos. Á los lados del arco exterior figuran bajo doseletes las efigies de San Pedro y San Pablo, y encierran la obra en una especie de atrio dos robustos arbotantes, que tal vez se construyeron al incrustar en la nueva iglesia la vieja fachada, de la cual subsiste á la altura del coro un ajimez, bizantino en todo menos en su ojiva. Desgraciadamente el siglo XVI no acertó á fabricar en reemplazo de lo que destruyó sino una alta y espaciosísima nave enteramente desnuda, con cúpula muy plana, y en el testero un retablo colosal: del presbiterio arrumbó los sepulcros de los Manriques de Lara, á excepción de alguna losa con relieves, y por el atrio rueda un trozo de atlética estatua de alguno de los *adelantados mayores* de Castilla (1). Respetóse la antigua puerta lateral, pero se em-

(1) Del epitafio esculpido en letras góticas de relieve sólo pueden leerse por